

hoy escribe

Antonio Alvarez Solís (\*)

zelatan

EL AÑO QUE VA A PASAR

Los grandes conceptos

Puede parecer una propuesta retórica, pero hay que abrir una ancha cavilación, con su debate correspondiente, sobre los grandes universales: paz, libertad, democracia, justicia, igualdad... Es más, la energía revolucionaria que quede en nuestra sociedad, o la que empiece a surgir como consecuencia de estar llegando esa sociedad a una situación límite de injusticia e incoherencia, ha de abastecerse en la reconsideración de esos universales, que ya no son simples conceptos empíricos sino herramientas muy concretas para hacer correctamente el camino de cada día. En suma, nos parece de urgencia saber con claridad en qué han de consistir, aquí y ahora, *rebus sic stantibus*, la paz, la libertad, la democracia, la justicia. Procedamos, pues, a consumir las horas que sean necesarias en el ejercicio peripatético de conocer lo que hayan de ser esos grandes conceptos morales, hoy de urgencia social indiscutible.

Hablemos de paz; hablemos ampliamente de paz. Pero no convirtamos la paz en una dimensión caracterizada por la simple ausencia de la violencia física tabulada como tal en los textos del poder. La paz es eso, en cierto modo, pero esa paz, que es más bien un fruto derivado de la paz que la paz en sí misma, ha de estar tejida con hilos que entrañen el reconocimiento de una serie de posibilidades sociales y políticas. La paz se gesta realmente, o mejor aún, existe como sustancia cuando en el marco que la define toda voluntad de cambio es realmente posible, toda dimensión históricamente gestada puede potenciarse, todo deseo de futuro es admitido con voluntad de reconocimiento. La paz es la consecuencia de

la asunción de perfiles, ambiciones y voluntades que pueden perfectamente exigir otro modelo de vida o provenir de pagos inconvenientes para lo establecido. Si la paz es sólo la ausencia de violencia última y material la paz crece, si es que crece, agostada, quemada, raquítica. Yo diría que la paz se reconoce como tal, auténticamente como tal, cuando reviste soberanía, majestad en su función de acoger todas las ambiciones dándoles posibilidad de ejercicio.

En cuanto a la libertad ¿es posible hablar de libertad en el marco de un modelo socioeconómico que reduce la participación a una serie de reglas cada vez más estrictas dada la tensión reduccionista en que vive ese modelo? Los hechos hablan por sí mismos. Cualquier observador cuidadoso divisa de inmediato la floración de una serie de legislaciones que expresan la desconfianza de los poderes en la población civil. Se multiplican las leyes anti-huelga, las normativas antilabelo, las reglamentaciones favorecedoras del orden público como orden basado en la desconfianza respecto a la ciudadanía. El poder se crispa ante los movimientos populares y la vida va siendo entregada a un entramado de especialistas cuyos objetivos se ajustan estrictamente a las pretensiones de beneficio y de pervivencia que tiene el Sistema. Todo ello es así y sólo puede ser oscurecido o desvirtuado mediante el empleo de una retórica cuya forma transparente el contenido que tiene mucho antes de pasar por el trámite de la reflexión, por la aduana de la consideración filosófica.

Pero si paz y libertad resultan frutos confusos en una época que se ha servido de esos

universales para impedir cualquier tránsito hacia la innovación social ¿qué cabe decir de otro gran concepto como es el de democracia? ¿qué es, qué puede ser, en qué ha de consistir la democracia? La democracia es, etimológicamente, el gobierno del pueblo. Pero ¿qué hemos conseguido reproduciendo una vez más esta perogrullada? Porque ¿de qué pueblo hablamos? O mejor ¿de qué forma hablamos de acontecer lo popular? El pueblo sólo es tal, democráticamente hablando, cuando posee la soberanía suficiente para cambiar modos y formas, contenidos y objetivos. Esa soberanía fija el alcance de la democracia. Todo esto son obviedades, lo sé, pero descalificar estas obviedades parece llevar implícita la voluntad de impedir una real toma de conciencia de la situación social en cuyo seno vivimos. Quizá una de las grandes y arteras maniobras de oscurecimiento de nuestro tiempo consista en presentar el regreso a estas meditaciones fundamentales como un ejercicio de involución, como un pecado contra la inexcusable y sagrada modernidad que es, siempre, siempre, un modo de obturar la apertura de cualquier puerta hacia cualquier futuro distinto.

Paz; desde luego. Libertad; cómo no. Democracia; indiscutible. Pero ¿cómo la paz? ¿de qué forma la libertad? ¿con qué calidad la democracia? Estas cosas hay que discutir en la calle y para la calle. Hay que tomar conciencia de ellas bajo la previa consideración de que la paz, la libertad y la democracia no han podido ser arrebatadas.

(\*) Escritor

NORPOL

Bere horretan interesgarriago delakoan, itzulpenik gabe ezagutarazten dugu dokumentu hau:

«Considerando que la mal llamada "Erchancha" ha sido creada, como es natural, para defender la legalidad española;

Considerando que este cuerpo está dirigido por militares españoles de carrera, como es natural, cosa que no cambiará jamás;

Considerando que dicho cuerpo no tiene por qué funcionar en Arano, Leiza o Echalecu, localidades de la Navarra españolísima que nunca admitirán la presencia en ellas de cuerpos con tu-fillo separatista;

Considerando que a pesar de los cursos intensivos de vasco a razón de media hora por semana, sólo un 0,63% de los erchachinas saben decir "buenos días" en jerga autóctona;

y, Resultando finalmente, que la palabra "Erzanza" resulta de difícil pronunciación para todos los españoles (citemos sólo el incidente jocoso de nuestro Director General en Murcia, llamando "ardanza" a la policía autónoma),

esta Comisión Mixta y Mixtificadora decide proponer humildemente a la Superioridad lo siguiente:

1) el cambio de apelación de la Policía Regional del Norte, que pasaría a llamarse «Nor-Pol» (rimando, obviamente, con Interpol);

2) en cuanto a los cuarteles hoy existentes, podrían y deberían trasladarse de una vez a Móstoles y Lavapiés.

Dado en Arcaute, en el fasto día triunfal 18 de Marzo de 1989».

Iruzkinik merzei ez duelakoan, bego horretan:

TXILLARDEGI

hemeroteca

¿Se lee a Machado en España?

(Ana María Moix, «Navarra Hoy», 18-3-89)

Una vergüenza. La celebración del cincuenta aniversario de la muerte de Antonio Machado ha constituido una vergüenza nacional. El lujoso ferrocarril que transportaba políticos y burócratas de la cultura desde Madrid y Barcelona hasta Colliure, —donde se rendiría homenaje oficial al poeta— y lo visto y oído en radio y televisión a lo largo de varias tertulias dedicadas a la memoria de Machado han conformado un espectáculo inaudito y en verdad lamentable.

Decir que Machado era un poeta mediocre resulta discutible y es afirmación venerable para quien así lo cree. Pero tacharle de "casposo" y acusarle de personaje "siniestro y gris" por "haberse dedicado a una profesión repugnante como la de maestro" es síntoma de que a las gentes de letras de este país les pasa algo. Que gente mayor de edad, se levante un buen día de la cama, se vista, y tras una jornada laboral o de ocio, acuda a una emisora de radio o a un estudio de televisión para sostener que Machado era un modelo de virtudes morales y éticas porque no se acostó con Guimón tras siete años de relación amorosa y entrar en discusión con el dialogante de la parte contraria, quien (también se ha levantado ese día de la cama, se ha vestido y ha transitado por la vida, durante una jornada, como un ciudadano más o menos normal) sostiene que el poeta en cuestión era un mediocre,

un gris y un memo precisamente por eso, porque no se acostó con Guimón, resulta un tanto chocante. Sobre todo hablando de literatura.

Hoy

(José Ramón Beloki, «Deia», 18-III-89)

Hoy, 18 de marzo, la atención está centrada en la celebración misma de la manifestación. En el número de asistentes, desde luego, que, se espera, sean numerosos. Eso, al menos, da a entender el número de apoyos expresados con antelación y la movilización previa que se ha producido. Sería absurdo, en cualquier caso, intentar obtener de la matemática manifestacional

resultados diferentes y contrarios a los ya conocidos de la matemática electoral. Y ahí están claras las cosas. De forma que no es por ahí por donde tiene mayor interés la lectura de lo que hoy ocurra en Bilbao.

Los manifestantes de esta tarde no necesitaban de esta manifestación para sí mismos. Se han mostrado ya sobradas veces decididos y firmes en la misma dirección en la que hoy se van a manifestar. Hoy lo hacen llamados por el lehendakari y los partidos políticos del bloque democrático, en la confianza, a la par que exigencia; de que les sea útil justamente, al menos en primera instancia, a los que no van a estar en ella y derivadamente a toda la sociedad.

Opus

(Rosa Montero, «El País», 18-3-89)

El Opus ha decidido hacer públicos sus estatutos por vez primera. Y, como prueba del talante de modernidad que le anima y de su afán de transparencia, los ha editado en buen latín, lengua, como de todos es sabido, de amplia difusión entre las masas.

Secretismo y turbias avideces económicas, éas han sido las sospechas que tradicionalmente han suscitado. Pero ahora, gracias a la libertad informativa democrática, empezamos a enterarnos de que semejantes cualidades no serían pri-

vativas de la Obra. Véase, si no, el inabarcable caso de Marcinkus, tan clandestino y sórdidamente monetario. O el acendrado amor por los dineros que está demostrando nuestra Iglesia, empeñada en duplicar el porcentaje de retención de los impuestos y reclamando, con terrenal desahogo, los tropiezos mil millones que le paga el Estado por la cara. Además, si al Opus se le acusa de formar un clan oculto de presión para distribuir prebendas financieras, ¿no viene a ser en esto más o menos como la beautiful people, sólo que sin señoras estupendas? Criaturitas: después de haberlos juzgado tan mal durante tantos años, quizá resulte ahora que los chicos del Opus son de lo más corriente y más normal.

